

**QUINTO ENCUENTRO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE PRODUCTORES
INNOVADORES Y DE INVESTIGADORES EN AGRICULTURA ORGÁNICA**

AGROBIODEIVERSIDAD, CAMBIO CLIMÁTICO Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Dr. Antonio Brack Egg

Ministro del Ambiente del Perú

1. La humanidad dispone hoy de una mesa bien servida de alimentos variados gracias a miles de años de procesos de domesticación y selección realizados por las comunidades agrarias tradicionales.

Los procesos de domesticación, selección, adaptación y acumulación de conocimientos han permitido una enorme diversidad de especies domesticadas y de reservas genéticas en las diversas partes del mundo. Se han domesticado al menos 712 especies de plantas y algunas decenas de animales, que son la reserva genética alimentaria de nuestro planeta y que aseguran alimentos variados, y de la que depende la seguridad alimentaria de la humanidad entera.

Por ejemplo, en el Perú los procesos de domesticación se han desarrollado a lo largo de al menos 10 000 años y el legado está en 182 especies de plantas domesticadas y 5 de animales. Este logro enorme fue obra de comunidades llamadas hoy tradicionales, que a través de miles de años innovaron y acumularon conocimientos que fueron y son transmitidos en gran parte en forma oral.

Hoy la ciencia moderna lo llama como **agrobiodiversidad** y que está íntimamente relacionada con la tierra, los recursos, y las culturas diversas. Esta agrobiodiversidad es una de las más destacadas riquezas de que disponen las naciones y los países. La pérdida y marginación de esta riqueza de la agrobiodiversidad sería una de las tragedias de la humanidad y reduciría paulatinamente la seguridad alimentaria a unas pocas especies y a un marco empobrecido de recursos genéticos.

Esta agrobiodiversidad hoy en día está en manos de culturas tradicionales. A pesar que se han establecido centros ex situ para colectarla y mantenerla, es imposible colectar todo, conservar todo y mantener los procesos evolutivos en los ambientes naturales donde se desarrolló. Para mantener la agrobiodiversidad se necesita imprescindiblemente la participación de las comunidades tradicionales. Por desgracia, lo tradicional, con demasiada frecuencia, se concibe como señal de atraso y que es necesaria una modernización de estas comunidades.

Con el crecimiento continuo de la población mundial y los procesos de urbanización, donde ya el 70% de la población mundial vive en ciudades y divorciada del agro, los procesos productivos tienden a concentrarse en pocas especies y en una reducida diversidad genética, con fuertes impactos en los recursos naturales, como la reducción de los bosques, y en la rica agrobiodiversidad.

2. Desde el siglo XIX, con los estudios de Mendel sobre la herencia, y en la segunda mitad del siglo XX, con el descubrimiento del ácido fundamental, el ADN, y el manejo del genoma y los genes, la ciencia moderna ha incursionado en un campo nuevo y arrollador.

Esta nueva tendencia, con demasiada frecuencia, se apodera y usa los conocimientos tradicionales para manejar los recursos genéticos y se desarrollan nuevas variedades con la transgénesis, que son patentados con fines comerciales. Frente a esta realidad la humanidad tiende a marginar los conocimientos tradicionales, que se pierden paulatinamente.

El **sistema moderno productivista** se basa en prácticas de producción intensivas; tiende hacia el monocultivo y el uso de insumos externos, y la producción está orientada a mercados muy amplios y masivos. Igualmente, en contraposición con los sistemas agroecológicos, basados en el manejo inteligente de los ecosistemas complejos, el sistema productivista tiende a simplificar los sistemas ecológicos generando un enorme empobrecimiento de la diversidad y de los elementos de los mismos.

En la segunda mitad del siglo XX con la Revolución Verde se nos prometió solucionar el hambre en el mundo, lo cual se logró solo en parte, y hoy se nos promete que el manejo de los genes y la transgénesis van a solucionar el hambre en el mundo. Cabe una pregunta fundamental: **¿Será posible solucionar el hambre en el mundo marginando los conocimientos, las innovaciones y las técnicas tradicionales generando un empobrecimiento de los sistemas ecológicos y de los sistemas productivos desarrollados durante milenios y basados en un manejo de los ecosistemas?**

3. Existe una realidad cruel: los lugares del planeta donde se inventó la agricultura y la ganadería y donde se concentra la diversidad de recursos genéticos son también los de mayor pobreza, concebida como el déficit de ingresos y de desnutrición.

Hoy en día, los grandes centros de agrobiodiversidad y de recursos genéticos, especialmente en las zonas tropicales, son marcados en los mapas como los lugares con mayor pobreza, marginación y desnutrición. Las comunidades tradicionales, detentoras de la diversidad genética, se debaten entre la pobreza y la marginación, y se postula que su modernización y la adopción de los sistemas modernos de producción son el camino natural para superar esa realidad.

Diversas instituciones científicas internacionales y nacionales han realizado costosos y loables esfuerzos en conservar **ex situ** los recursos genéticos de los centros de diversidad, pero poco se ha avanzado en investigar y conservar los sistemas tradicionales de producción y obtener de ellos la información necesaria para conservarlos y mantenerlos para superar el hambre y la pobreza. Esto a pesar que nuestra mesa es servida en gran parte precisamente por la diversidad de productos tradicionales y donde la culinaria moderna innovadora se nutre de esos sistemas y de esas tradiciones.

Poco se incide en la realidad que las comunidades agrarias tradicionales, en especial en los países en vías de desarrollo, son las que sirven una parte muy importante de la mesa de las ciudades y que generan productos diversificados y únicos también para las mesas de otros países, y que precisamente esos productos son la base de la diversidad de potajes que deleitan no sólo los paladares del mundo, sino que también ofrecen productos alimenticios inocuos y sanos.

También muy poco se ha avanzado en innovar para buscar caminos viables para que las comunidades tradicionales, pobres en lo monetario, pero ricas en conocimientos y agrobiodiversidad, puedan ser integradas en los esfuerzos y sistemas de compensación para conservar precisamente esa riqueza para el bien de la humanidad entera.

Ciertamente cualquier esfuerzo es válido para lograr que esas comunidades tradicionales, que sirven nuestra mesa y que son los conservadores de la agrobiodiversidad, puedan acceder a mejores niveles de vida y superar la pobreza teniendo como base sus conocimientos, sus técnicas y sus innovaciones desarrolladas durante miles de años.

4. Hoy en día la humanidad afronta un problema ambiental enorme y que se refiere al cambio climático, que tendrá profundas repercusiones en lo económico, en lo social y en lo ambiental. En fin de cuentas, la humanidad en el siglo XXI se está jugando su futuro sobre un planeta con recursos limitados para hacer viable la vida.

El cambio climático es el problema más serio que afrontamos y que comprometerá la viabilidad de nuestra especie y de las especies que comparten nuestro planeta. El enorme proceso industrial, dependiente de los combustibles fósiles y con altas emisiones de gases de efecto invernadero está calentando la atmósfera y generando impactos en la disponibilidad de recursos, como el agua, y en los ecosistemas, con consecuencias ya visibles en la economía, en las sociedades y en el ambiente.

Frente a los crecientes problemas de deterioro de recursos, pobreza y marginación de las zonas rurales, cada vez más pobladores rurales se refugian en las ciudades en busca de oportunidades. Las ciudades de los países pobres crecen a ritmos acelerados, y se olvida que un desarrollo urbano vigoroso necesita de un agro eficiente para producir los alimentos y con intercambios más justos. Se olvida con frecuencia que la seguridad alimentaria de las urbes depende de una producción agraria eficiente, creciente y saludable.

En este sentido es necesario analizar con prioridad si los sistemas tradicionales agrarios pueden dar soluciones a la mitigación y la adaptación al cambio climático, como lo han hecho a lo largo de miles de años de adaptación a situaciones cambiantes del clima. Aquí la gran disyuntiva es analizar el potencial de la agrobiodiversidad y de los recursos genéticos existentes para mejorar la productividad y adaptarnos al cambio climático. Nos preguntamos si es necesario usar variedades transgénicas para asegurar la alimentación de la creciente población o si podemos encontrar variedades existentes para lograrlo. ¿Será necesario tener papas transgénicas o buscar entre las miles de variedades locales las más adecuadas para adaptarnos al cambio climático? ¿Será necesario destruir y simplificar al extremo los sistemas naturales o es posible buscar caminos para manejar los ecosistemas y la agrobiodiversidad?

5. Hoy existen esperanzas que los sistemas tradicionales agrobiodiversos pueden contribuir enormemente en buscar caminos viables para superar la pobreza y adaptarnos al cambio climático, y contribuir a la seguridad alimentaria urbana y rural. Lo más interesante es que los actores rurales tradicionales nos están mostrando el camino.

Es un fenómeno impresionante como los pequeños productores tradicionales se están organizando para afrontar la modernidad desde otro punto de vista, y hacer valer su contribución a la seguridad alimentaria rural, nacional y hasta internacional. Cada vez más los productores agrarios tradicionales se sienten orgullosos de la agrobiodiversidad que detentan y son conscientes que la seguridad alimentaria depende en gran parte de ellos.

Es un proceso muy interesante que va de abajo hacia arriba, y este proceso va generando decisiones políticas de creciente importancia.

Miles de productores pequeños tradicionales hoy en día trabajan intensamente en contar con certificaciones orgánicas. En el Perú ya cerca de 55 000 productores la tienen y sólo la Certificadora Naturland de Alemania certifica a cerca de 19 000 productores agrarios peruanos. Hasta países destacados en producción ganadera han ya certificado millones de hectáreas de pasturas para producir carne orgánica. Hoy en día la modernidad agraria no sólo se mide en cuantas millones de hectáreas se cultivan con soja o maíz transgénicos, sino también cuántos millones de productores agrarios tradicionales cuentan con certificación orgánica.

Los consumidores de alimentos sanos e inoos demandan cada vez más productos certificados, sanos e inoos, y los mercados se abren cada vez más a estos productos. Comunidades rurales pobres han logrado organizarse y buscar los caminos difíciles para superar su pobreza, conscientes que tienen riquezas dormidas entre las que se cuentan sus técnicas, sus conocimientos y su diversidad genética.

Lo resaltante es que los productores tradicionales son los actores de estos procesos y este Quinto Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Productores Innovadores y de Investigadores en Agricultura Orgánica es una muestra de ello.

Este proceso tiene una expresión en la influencia de la agrobiodiversidad en el enorme desarrollo de la culinaria, donde productos y potajes tradicionales están siendo rescatados y forman parte de la innovación para alimentarnos bien y disfrutar de la variedad de colores, olores y sabores que sólo lo tradicional puede ofrecer.

6. Los procesos de los productores innovadores, organizados y conscientes de su riqueza de conocimientos, técnicas e innovaciones, ejercerán cada vez más influencia en los niveles de decisión política para lograr la seguridad y la diversidad alimentaria.

Los procesos más duraderos son los que se originan de los actores involucrados y van al encuentro de los niveles de decisión política. Para esto los actores, en este caso los productores, deben estructurar propuestas viables y que sean concertadas.

Los productores agrarios tradicionales están en ese camino, lo que dará permanencia y sostenibilidad a las políticas porque tienen asidero en las bases mismas. Las políticas

verticales, desde arriba hacia abajo, con demasiada frecuencia no son sostenibles porque no están debidamente concertadas y porque no son concebidas desde los mismos actores.

En este sentido, las organizaciones fuertes y las redes bien estructuradas son la garantía de políticas sostenibles en el tiempo.

Hoy esto se está transformando en una realidad, y el camino está trazado. Del esfuerzo de los actores agrarios depende que los tomadores de decisiones políticas vean la necesidad de apoyar y crean que las propuestas son necesarias para el desarrollo sostenible.

Hoy estamos frente a un acto importante y que es la demostración de la viabilidad de propuestas innovadoras.

Muchas gracias

Lima, 5 de Septiembre del 2010